



ANO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO.

NÚM. III.

¡OJO!

Angel I ha establecido sus reales en la calle de la Amnistia, núm. 6, bajo, á donde pueden dirigirse sus amados vasallos á cualquiera hora que le necesiten.

—Te digo, Curro, que me dejes, porque sino voy á tomar la posta esta tarde mismo.

—Pero, señor, es preciso que sepa vuestra merced...

—Si no necesito saber nada; si sé que te fuiste, que almorzaste, que montaste á ca-

ballo, que te se hincharon las patas, que lle-
gaste allá, que has servido de irrisión á to-
do el mundo, que no entiendes una jota de
aquello, y que lo mismo tú que los demás me
estais quemando la sangre, me teneis ver-
daderamente frito con vuestras piraterias y
vuestras canalladas.

—Señor, yo tenia un plan...

—¡Oh! un plan magnífico!

—Habia echado mano de la geometría.

¿Conoce vuestra merced la geometría?

—Yo no conozco, ni quiero conocer nada;

me sobra con conoceros á vosotros.

—Pues bien; yo queria coger á los insur-

gentes entre *tres líneas*. ¡Sabe vuestra merced lo que son tres líneas?...

—Te juro por mi nombre de *Angel* que no sé ni quiero saber nada; y que ahora mismo voy á coger los bártulos y me voy con la música á otra parte.

—No podeis hacer eso.

—¿Que nó? ¿Por qué razon?

—Porque precisamente estais encerrado en esas *tres líneas* de que acabo de hablar.

—¡Malditas sean las *líneas* y el que las inventó, y el dia en que yo salí de allá, y... y... ¡Qué se yo!

—*Vuestra merced* sabe que yo soy su *ángel custodio*; seguid confiando en mí, que yo os salvaré de...

—¡Bueno estás tú para salvar á nadie! Con que te pudieras quitar la mancha que te ha caído, te darias por satisfecho.

—Yo uniré mis esfuerzos á los de Salivilla..

—Entonces, segura tengo la horca. Entre un truhan y un ladronzuelo, dime tú si se puede salvar nadie.

—Eso es una calumnia, *D. Angel*!

—Será lo que querais, pero yo os juro que el dia menos pensado me envuelvo en una manta, salgo á la calle y no me volveis á ver hasta que la rana crie pelo.

—¡Qué mal os han aconsejado durante mi ausencia!

—Si, muy mal. No he tenido á mi lado más que tahures; y lo peor es que siempre me ha sucedido lo mismo.

—Ea, ahora lo vamos á arreglar todo. Mañana me encargo yo de la direccion de vuestro Consejo; me olvido por completo de las *tres líneas*; vamos á los toros todos los dias; á donde vuestra merced sabe todas las noches, y... Ya vereis qué pronto se os pasa ese mal humor!

—¡Hombre, eso ya es otra cosa! Si prometeis no darme disgustos, consiento en que-darme.

—Ea, pues no hay más que hablar. Hasta la noche.

Angel I queda solo en su estancia, se toma un chocolate, se pone á tararear unas seguidillas al uso de su tierra y concluye diciendo:

—Vamos, no son tan malos como yo me habia figurado; si consienten en darme gusto, poco se me importa lo demás.

DECRETO.

Considerando que el objeto de los títulos nobiliarios no es otro que el de perpetuar la memoria de algun hecho esclarecido en honor del sugeto que lo lleva á cabo; y en atencion á que lo sucedido en la caja donde guardábamos los cuartos merece ser conocido de las generaciones futuras,

Vengo en conceder el título de *Tomador del Diez* á Maese Mateo Salivilla, por creer fundadamente que, para ejecutar su hazaña, tendria necesidad de valerse de los diez dedos que Dios le dió en las manos.

Dado en mis Estados á los ocho dias de la ocurrencia.

ANGEL.

El Consejero,

ZOQUETE.

OTRO.

Considerando que el general Bum-Bum, (a) el Curro, ha llevado á cabo la empresa más estafalaria que referirse puede en los anales de caballería,

Vengo en nombrarle Príncipe de la *Capitulacion* con el tratamiento de *Bajesa*, á que tan dignamente se ha hecho acreedor.

Dado en la entrada de San Gil al segundo dia de las esplicaciones emitidas por el interesado.

ANGEL.

El sucesor de los *tomadores*,
ZOQUETE.

OTRO.

En atencion á que el general Bum-Bum el Curro ha regresado de su expedicion con la cabeza cubierta de hojas de higuera y cardos seteros.

Vengo en confiarle la presidencia de mi Consejo y el arca de la Guerra que interinamente desempeñaba el honrado Zoquete.

Dado en la casa que se alquila, etc. etc.

ANGEL.

El encargado de echar la ceniza.

CAN-DAO.

EXPOSICION.

Señor: No está bien, ni es decente que personas de vuestro talante, anden por esas calles de Dios como vaca sin cencerro, sin que le sigan al menos algunos hombres de nuestra confianza, con su correspondiente uniforme; para que en casos extremos puedan librar a su merced de alguna lluvia de patatas que le pudiera preparar algun mal intencionado.

Teniendo esto presente, el consejero que suscribe se atreve a proponer a vuestra merced la reorganizacion de la Sociedad Porrera, que inventó Salivilla, y que tan buenos servicios ha prestado.

CAN-DAO.

DECRETO.

En atencion á lo expuesto por el más estúpido de mis consejeros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda reorganizada la Sociedad Porrera que, segun me dicen, inventó el ladronzuelo de Salivilla.

Art. 2.º El color de los individuos que la compongan, no podrá ser otro que el amarillo.

Dado en el café de Fornos donde los progresistas acostumbran á solazarse.

ANGEL.

El responsable,

CAN-DAO.

Tendremos necesidad de decir terminantemente que no somos monárquicos más que del Sr. D. Angel I de Pedride?...

Decimos esto porque algunos miopes en política, han hecho varias conjeturas sobre el particular.

Nada ó. ¡D. Angel, ó la mar! como diria Salivilla.

Si de verras me quieres,
niña adorrada,

que no venga á mi nombre
la tuya carta.

Pues sabe, prenda,
que tengo mil tiberrios
con la parrienta.

Yo perdí los estribos
por las polluelas,
y seguir á las blancas
y á las morrenas.
Pero me espongo
á que despues en casa
me coja el torro.

Tenia razon Angel I al decir que no podia comprender cómo en tan poco tiempo habian hecho su agosto sus nuevos consejeros, para querer abandonarle el sábado pasado. Y efectivamente, aquello no era mas que una estratagemá del Curro de Arjonilla, para salir del atolladero en que se habia metido hasta los ojos, y poder participar del momio sin temor de que un sacristan le rompa una costilla de un trancazo.

El negocio por consiguiente no estaba hecho. Ahora, ahora es cuando has de tener ojo, Angelito de mi vida!

Creen las gentes sencillas que Angel I es tonto de capirote, y que por no saber apreciar su situacion, ni formarse una idea de los latigazos que le esperan, anda por esas calles de Dios como si tal cosa, requebrando comadres, matando el mal humor de los muchachos y sufriendo con resignacion las pullas que el que más y el que menos le dirige. Pero están en un error; Angel I no es precisamente tonto; es que ha comprendido su situacion precaria, y quiere sacar de ella el partido que le sea posible.

Hace muy bien Angelito

en no tener aprension;

se divierte hoy por si luego

le rompen el esternon.

En la tablilla del Congreso se leía lo siguiente, hace unos dias:

«Al diputado Alau le han robado el sombrero.»

Como las prendas que usa el Sr. Alau son descomunales, debió parecerles el sombrero á algunos sagastinos la caja de Ultramar; y como no podian meter la mano sin que les vieran, creyeron lo más acertado arrear con él.

Cualquier día se figuran
Que es el frac de Alau una mina,
Y se lo roban al hombre
Si no se aprieta la cincha.

Angel I, sin embargo de no haber recibido del jefe de pelea de los radicales *ningun favor*, está decidido á llamarle á presidir su Consejo por no verle gimotear del modo que lo está haciendo.

Dicen que se va, se va,
dicen que se va Angelito;
lo siento por los muchachos
que van á romper los pitos.

ANGEL I

A SUS PARTIDARIOS Y PARTIDARIAS.

(Conclusion.)

Teniendo presente que las bayonetas son el apoyo de toda tiranía, suprimiré el ejército desde trompeta hasta brigadier inclusive; y considerando que, para formar los *triángulos* que forman ciertos generales, no me faltará en caso de apuro un zapatero de quien poder echar mano, sacaré á pública subasta trescientas mil fajas que tenemos hoy de sobra.

Las recompensas por méritos de guerra, consistirán solamente en una cruz sencilla de mi propio peso, ó cuando más del peso de la *Parienta*.

Los ascensos solo tendrán lugar cuando los interesados justifiquen haber muerto con honor en los campos de batalla.

Parte de la guardia civil quedará subsistente para que limpie los escaparates de fotografías obscenas, y vigile sin cesar á esas *aves de larga cola*, que tantos estragos hacen en mis amados súbditos.

En cuanto á los civiles *sin tricorne*, trataré de moralizarlos de tal manera, que no haya un Dios que se aventure á meter la mano en una caja, aunque se la encuentre sin cerradura.

Los empleos públicos se sortearán como la lotería; y cuando recayere alguno en persona que no lo necesitara, tendrá esta la obligación de abonar á las otras los sueldos que vayan devengando.

Las viudas que perciban haberes del Estado, se casarán precisamente con *cesantes*,

en los cuatro primeros meses á su viudedad.

Ninguno de mis súbditos podrá llevar un cuarto en el bolsillo; pues yo, que soy *padre de todos*, sabré atender á las necesidades de mis hijos, para lo cual es indispensable que me entreguen todas las monedas que tengan en su poder.

A los arzobispos, obispos, canónigos y demás gente de coro, es preciso rebajarles el sueldo, por más que rabie la *Parienta*. Yo bien quisiera que estos *angelicos* varones continuaran tan regordetes y tan monos como hasta aquí; pero como la justicia debe ser igual para todos, no me parece bien que mientras ellos *agunan* con perdices, millares de mis súbditos se estén *atracando* de raspas de pescado.

En cuanto á los que saben manejar el trabuco, formaremos una colonia con ellos y les plantaremos la inquisición, si es que la desean. Con el fin de que se acabe cuanto antes la mala yerba, no podrá penetrar en la indicada colonia *sobrino alguna*, bajo ningún pretexto.

Por una gracia especial nombraré al cura de Alcabor confesor de la *Parienta*.

Yo que solo deseo la comodidad de mis vasallos, levantaré en breve una galería de cristal que cubra las tres cuartas partes del mundo, con el laudable propósito de que no se mojen en los días de lluvia.

Como mis restos deben descansar en su día en un punto próximo al lugar en que ahora habito, haré cuanto pueda por trasladar *intacto* al Retiro, el templo del Escorial.

Obligaré á la *Correspondencia de España* á que haga mejor letra y á que no eche mentiras, sobre todo. Quedará abolida la pena de muerte en mis Estados; pero en su lugar se establecerá la sociedad de la *Porra*, cuyos individuos vestirán todos de *amarillo*.

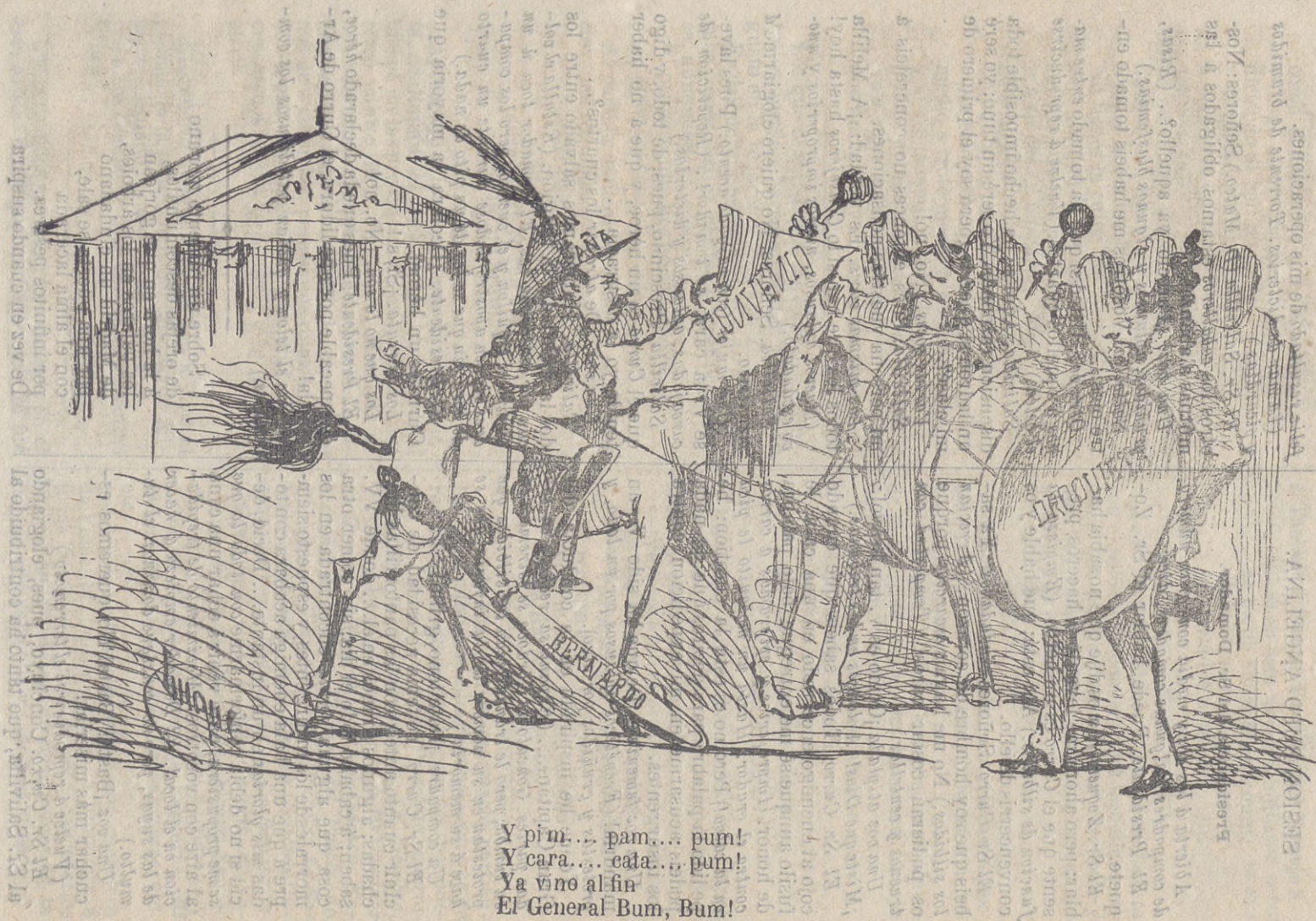
De todos mis buques, solo quedará armado, por su probada *lealtad*, el bergantín *Trompeta*.

Sostendré las más estrechas relaciones con los Estados extranjeros. Bismark es un amigo; Victoria, la de *Inglaterra*, me escribe todos los días; Napoleón me aprecia; aunque esto es hoy la carabina de Ambrosio; el de Rusia es mi muy amado primo, y así de los demás.

A medida que vaya concibiendo en mi tenebroso magín otras reformas, os las iré comunicando como Dios me dé á entender.

Amados compatriotas: ¡Viva D. Angel I!
Ventas de Alcorcón á los cuatro días de mi feliz advenimiento.

ANGEL



SESION BUFO-ANGELINA.

Presidencia del Sr. Domador.

Abierta á las dos y media con gran número de compadres y algunas comadres, dice:

El Presidente. Puede hablar el Sr. Zoquete.

El Sr. Zoquete. Ya os dije que no sabia hablar; pero ahora me levanto á haceros presente que el Curro es un héroe. (*Empieza la funcion de silbidos.*) Ahí está; que hable y os convencereis de ello.

El Sr. Curro. Señores ciudadanos: Ya sabeis que soy hombre de corazon. (*Arrecian los silbidos.*) No me hagais escarceos porque os pudieran costar caros! (*Tempestad con truenos y centellas.*)

Una voz atiplada. ¡Como es V. tan bravo!... *Miste que Dios!* (*Aplausos en las tribunas.*)

El Sr. Curro. Todos sabeis que cuando cojo al enemigo encerrado en una casa, le fusilo aunque se me entregue bajo palabra de honor. (*Improperios y epigramas á carros contra el orador. Hasta un mosquito le pica en la calca!*) Pero no es esta la cuestion: he pedido la palabra para deciros que de nada podeis acusarme en mi expedicion contra los insurgentes.

Una voz femenina. ¡De que ha sido V. un mándria! (*Frenéticos aplausos por un lado, y protestas y gruñidos por otro.*)

Yo me he inspirado en la conducta del Gran Capitan..... (*Espectosa rechifla en todas partes. Gonzalo de Córdoba se estremece en su tumba; pero le tranquilizan los silbidos que protestan en su nombre de la injuria que se hace á su memoria.*)

Un compadre. ¡Date tono, grillo!

El Sr. Curro. Yo tenia necesidad de concluir cuanto antes; con las pantorrillas hinchadas; algunos granos en el... donde VV. saben; á caballo todo el dia; sin comer otra cosa que alguna forma encontrada en los morrales de los insurgentes, y espuesto siempre á que una bala enemiga acabara con todas mis glorias en un instante.... Decid, decid si no debia conformarme con todo lo que se me propusiera, para venir á echar una cana al aire con vosotros! (*Movimiento de trepidacion en el local. El Domador empieza á hacer de las suyas, pero no consigue dominar el tumulto.*)

Una voz. ¡Basta! ¡Basta! No queremos escuchar más miserias!

(*Vuelve á reproducirse el terremoto.*)

El Sr. Curro. Concluyo, pues, elogiando al Sr. Salivilla, que tanto ha contribuido al

feliz resultado de mis operaciones.

(*La mar de dicterios. Torrente de bramidos y picordías.*)

El Sr. Salivilla (D. Mateo.) Señores: Nosotros los caballeros estamos obligados á las mútuas alabanzas.

Una voz. ¿Pareció ya aquello?... (*Risas, gruñidos, aplausos y algunos blasfemias.*)

Salivilla. Vosotros me habeis tomado entre ojos...

Otra voz. Usted sí que ha tomado entre manos á aquellos cuartos. (*Vuelve á reproducirse el belén.*)

Salivilla. Aquí se ha hecho imposible toda discusion razonada. Yo seré un tuno; yo seré un ladron si quereis ¿pero soy el primero de mi clase?..

Varias voces. ¡No, no!

Salivilla. Pues entonces no concreteis á mi persona vuestras acusaciones.

Las mismas voces. Es verdad: ¡A Melilla todos los que han si lo Consejeros hasta hoy! (*Nuevos aplausos, nuevos improperios y nuevo escándalo.*)

Salivilla. Señores: No quiero elogiarme á mi mismo.

Una mujer (con rasgado acento.) Pues lávese V. la cara, so t-mador!.. (*Repeticion de carcajadas, aplausos y dicterios.*)

Salivilla. Prescindo, pues, de todo, y digo que el Curro es un héroe, y que á no haber tenido yo la desgracia....

Una voz. ¿De atrapar los cuartos?...

Salivilla. Hubiéramos salvado entre los dos la sociedad y la religion. (*Estalla el volcan por centésima vez. El Domador toca á un tiempo el esquilon y el cuerno, pero los compadres siguen apostrofándose durante un cuarto de hora sin que se les dé un pito de nada.*)

El Presidente. ¿Declara la mayoria que Curro es un héroe?

Los de reuta. ¡Sí, sí!

Los que no lo son. ¡No, no!

El Presidente. Pues queda declarado héroe, é impecable por añadidura, el Curro de Arjonilla!

(*Cae el telon y quedan patidifusos los compadres.*)

Sobre un jumento moruno
de orejas descomunales,
á la hora en que gorjean
los pájaros en los árboles,
de Madrid un ciudadano
por una puerta se sale,
con el alma lacerada
por infinitos pesares.
De vez en cuando suspira

como el ambiente entre el sauce,
y luego con ríca voz
diciendo al pollino jarrel
y dirigiendo su vista

á las torres orientales,

«¡adiós, ingrát!» prorrumpe;

ya no volveré á escucharte

aunque con llanto en los ojos

á todas horas me llames!

No tienes la culpa tú,

sino yo, que de los mares

sufri los rigores por

ir á tu casa á buscarte,

para que ahora me sacudas

un puntapié en el tomate!»

En esto rebuzna el burro

medio á trote medio á escape,

y al ciudadano se ve

hacia Tablada alejarse!...

Va á cojer las golondrinas

que anidan hoy en sus árboles!

Los que se asustan de los extragos del petróleo, pueden hacerse con un bicho de su gusto en la redaccion de *Angel I.*

Es democrata has á la pared de enfrente; sabe comer, bailar, cantar y tocar la guitarra, aunque no el organillo.

El primero que llegue se lo lleva.

Al partido radical se le llama *chusma* en elevadas regiones.

Ni tú tienes la culpa

ni yo te culpo:

la tengo yo tan solo

que fui un bruto.

Apesar del célebre convenio de Amorevía, continúan los sacristanes blandiendo el hisopo en las provincias vascas y en algunos otros puntos de la Península. Mientras no haya en campaña más que la gente de sacristía, nos iremos defendiendo como Dios nos dé á entender; pero si los rojos se deciden á ponerse el gorro, ni un galgo con un cencerro á la cola va á correr más que nosotros!

El general Serrano se ha ido á vivir al palacio de la presidencia del Consejo de Ministros situado en la calle de Alcalá.

Ya era tiempo de que reposara de tantas fatigas!

Los periódicos radicales han entrado en el buen camino desde que su ilustre jefe se fue

á Tablada á buscar á *aquello* del lagarto.

Si en esta tierra bendita

se ha de andar á mojicones,

de todo punto es preciso

jubilarse á los santones.

Angel I va á fundar la orden de su Corbata con el solo fin de condecorar á aquellas personas que pasaron siempre por requintos y que hoy están dando infinitas pruebas de sensatez y de cordura.

Sagasta ha defendido en las Cortes el pastel que el general Serrano hizo en Amorevía con los carlistas.

El duque de la Torre se ha hecho solidario de lo ocurrido con el Sr. Mateo en la caja de Ultramar.

Hé aquí dos caballeros

de levita y de casaca

nacidos para limpiarse

el uno al otro la... maca!

Un poeta radical ha escrito una larga epístola á D. Amadeo para que abra el ojo y llame al poder á su partido.

—Versitos á mí! habrá dicho el de Saboya.

Y se iría á paseo tan campante.

Podrá ser que un progresista

recobre al fin la razon,

pero le ha de costar mucho

trabajo á San Anton.

Angel I encarga á su secretario particular haga pública la complacencia con que ha recibido la visita de los siguientes periódicos: *La Emancipación*, *El Proscenio*, magnífico látigo de los teatros-cafés, *La Libertad*, *El Correo Militar*, y la *Gaceta de los Caminos de Hierro*; de Madrid: *La Independencia Extremeña*, de Mérida; *El Faro del Pueblo*, de Cáceres; *La Concordia*, de la Coruña; *La Soberanía Nacional*, de Gadiz; *La Cuestión Cubana*, *La Voz de la Juventud*, y *La Revista Sevillana*, de Sevilla; *D. Juan Tenorio*, de Valencia; *El Parte Diario*, de Alcoy; *Sancho Panza*, de Toledo; *La Justicia*, de Málaga y Astorga; *El Pensamiento*, de Figueras; *El Debate*, de Albacete; *El Ateneo*, *Lorquino*, etc.

Además ha hecho presente á su consejero de Fomento el deseo de que le proponga á todos los colegas citados, para concederles la cruz de la *Parienta* en recompensa de la famosa campaña que vienen sosteniendo.

Angel I, que se ha propuesto asustar á todos sus enemigos, ha remitido esta otra nota al mozo que VV. conocen:

Usted que viste de chulo
y que cabalga á la inglesa,
y que maneja la espada
como un gallego una tea;
Usted que asiste á los toros
y á las muchachas requiebra,
y que lleva papalina
encima de la peineta:
Usted que por esas calles
anda como vaca suelta
asustando á los chiquillos,
dando que hablar á las viejas
y mirando á todas partes
cual si algo se le perdiera;
Usted que aquí se ha metido
sin que le digan que venga,
y que algun día le sacan
en un carro de limpieza,
ó le echa el gancho un traperero
tras de algun monton de cera;
¿quiere usted venir conmigo
á romperse la cabeza?...

El emperador de Rusia ha indultado á todos los reos por delito de imprenta, con motivo del aniversario de Pedro el Grande.

Aquí cuando *Angel I* cumple años, se coge una solemne *borrachera* y San Se acabó.

Partiditas en la Mancha,
partiditas en Valencia;
gente armada en Cataluña
y en las provincias gallegas;
rayos en las Vascongadas
sin mirar á Amorevieta;
petróleo en Andalucía
y la mar que se halla en puerta!
Todo lo cual nos indica
que vas á tomar *soleta*.

Cuéntase que en el banquete celebrado el día del Corpus en palacio, preguntó don Amadeo á Ruiz Zorrilla, que quien era, cómo se llamaba, por dónde era diputado y que si vivía en Madrid.

No me estraño que Zorrilla se haya marchado á Tablada;
ni aun siendo de cal y canto
se resiste á tal descarga.

El general Triángulo, ha regresado de su famosa expedición.

Mambrú se fué á la guerra,
Mambrú se vino ya,
Poca gloria llevaba,
Pero volvió sin *ná*.

Angel I, que anda todas las noches de *maturrangos*, ha asustado de tal manera á un *amarillo*, que, según nos dicen, se halla el infeliz próximo á espirar.

Angelito, sin embargo, duerme á la *bar-tola*, seguro de que nadie le moleste.

Con motivo de los rumores que sobre trastornos *petroleros* en Andalucía y Cataluña circularon ayer, *Angel I* ha puesto sobre las *escobas*... digo, sobre las armas, á sus más decididos partidarios.

El sastre, el peluquero, el barbero, el aguador... Todo el mundo ha estado con la carabina acuestas! y sin embargo, á *Angelito* le ha entrado una *terciaria* que no podrá desechar!

TELEGRAMAS.

De allá para acá.

Manda pronto la quincena

que debes tener cobrada.

Déjate de tonterías!
estate ahí, y no seas mándria.

De acá para allá.

Ahí te mando lo que pides.

La cosa está ya tan mala,
que temo que cualquier día
me van á cortar la *carra*!

ANUNCIOS.

ANGEL I.

Periódico satírico con excelentes caricaturas.

Se publica todos los sábados.

Precio en toda España 6 rs. trimestre.

En la Administración de *Angel I*, Amnistía 6, bajo, se halla de venta el interesante folleto, escrito por el ciudadano Rafael Pérez del Alamo, cuyo título es: *A puntos históricos sobre dos revoluciones*. Su precio 5 reales en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

Madrid, 1872. — Imprenta de López Vázquez, Canos 4.